

2

El descontento con el funcionamiento de la democracia en España

I. Introducción

Si este capítulo se hubiera escrito en cualquier otro momento de la historia de la democracia española, su título hubiera sido otro. El análisis se habría centrado en describir las pautas y explicar las diferencias en los niveles de satisfacción con el funcionamiento de nuestra democracia. Sin embargo los datos disponibles más recientes nos muestran hoy un sentimiento claramente mayoritario de insatisfacción, que alcanza máximos históricos. En este capítulo analizamos este descontento y su relación con la crisis, económica y política, que afecta a España en los últimos años.

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia se considera un indicador de la salud de un sistema democrático. Aunque existe cierto debate en torno a su interpretación, habitualmente se considera que dicho nivel de satisfacción refleja el grado de apoyo específico, es decir, el apoyo a los resultados del sistema político y al rendimiento de sus instituciones a la hora de satisfacer las demandas de los ciudadanos. La satisfacción con el funcionamiento de la democracia reflejaría por lo tanto principalmente la valoración que los ciudadanos hacen del trabajo de los líderes políticos y sus decisiones.

Conviene distinguir este apoyo específico del apoyo difuso, que se refiere a actitudes de confianza y percepciones de legitimidad de mayor calado, relativas a la democracia como forma de gobierno ideal, a la comunidad política y a sus instituciones. Si el apoyo específico es importante en una democracia de calidad, el apoyo difuso se considera esencial para el sostenimiento de un sistema político.

2. La insatisfacción con la democracia en España está en máximos históricos.

El banco de datos del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) nos permite conocer la evolución de la satisfacción con el funcionamiento la democracia en España desde 1983 hasta 2012, tal y como aparece reflejada en el gráfico 1. Lamentablemente esta pregunta no ha vuelto a incluirse en ningún barómetro desde el de noviembre de 2012 y por lo tanto desconocemos la evolución de este indicador en los dos últimos años. Nada parece indicar que los datos hayan podido sufrir una mejoría¹.

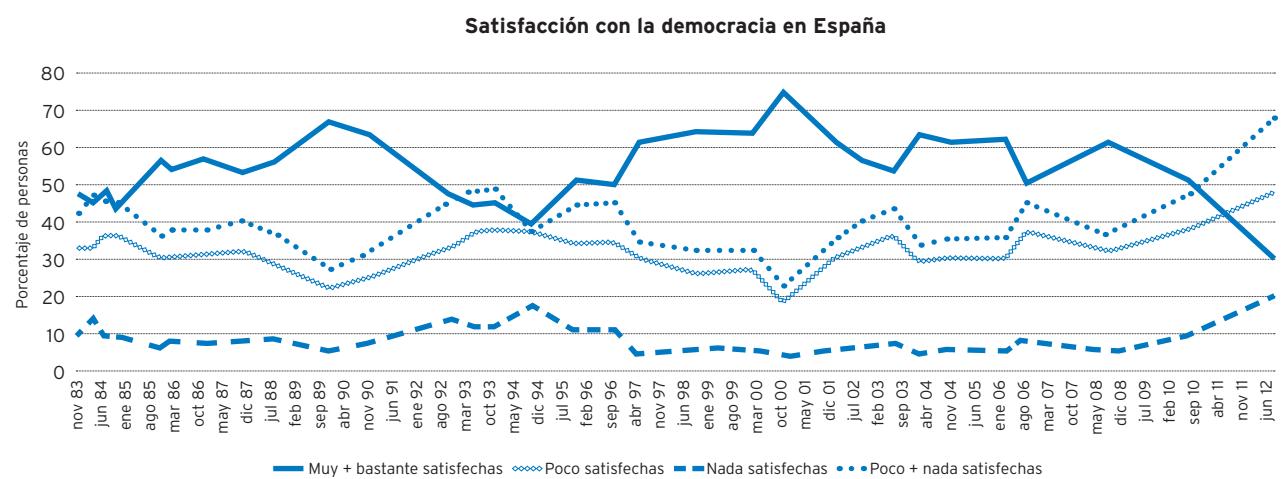
El gráfico permite constatar varios datos relevantes. En primer lugar, el porcentaje de personas insatisfechas con el funcionamiento de la democracia se sitúa en 2012 en su máximo histórico: 68%, casi 30 puntos por encima de la media del periodo (40%). Es un valor extraordinariamente elevado de insatisfacción, tanto en términos absolutos como en términos relativos. En términos ab-

solutos es preocupante que 7 de cada 10 personas están poco o nada satisfechas con el funcionamiento de la democracia en España. El 48% reconoce que está poco satisfecho y un 20% adicional afirma que no está nada satisfecho.

En términos relativos los datos son llamativos porque suponen una situación opuesta a la que ha caracterizado la mayor parte del periodo analizado. El porcentaje de personas satisfechas ha sido tradicionalmente muy superior al de personas insatisfechas. Solo muy al principio del periodo encontramos que las proporciones están muy igualadas, y a principios de los años 1990 hay un breve tramo en el que la insatisfacción supera a la satisfacción. En el resto de los barómetros disponibles hasta 2010, la satisfacción supera a la insatisfacción con un buen margen. En promedio, el 54% de los ciudadanos se sienten muy o bastante satisfechos con el funcionamiento de la democracia en España. En algunos momentos puntuales (normalmente coincidentes con la celebración de unas elecciones generales) la satisfacción ha alcanzado picos como el 75% en diciembre de 2000, o el 67% en diciembre de 1989. El último valor elevado lo encontramos en noviembre de 2008 con un 60% de personas muy o bastante satisfechas con el funcionamiento de la democracia. El salto desde este punto es vertiginoso. En apenas cuatro años la situación se invierte: en junio de 2012 encontramos casi el 70% de insatisfechos y solo un 30% de satisfechos, unos valores sin precedentes en esta serie temporal.

¹ Los datos del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) para Catalunya arrojan cifras relativamente estables entre 2012 y 2014, con un porcentaje de poco/nada satisfechos con el funcionamiento de "nuestra" democracia que oscila entre el 78 y 85% sin una tendencia clara.

GRÁFICO 1: Evolución de la satisfacción con la democracia en España 1983-2012



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS.

Es difícil no relacionar esta evolución con la crisis económica al observar que el año 2008 es el momento en el que se inicia la tendencia claramente creciente en el nivel de insatisfacción. La satisfacción desciende con un ritmo de pérdidas de 10 puntos porcentuales por año (aunque no tenemos datos para el 2011, año electoral), mientras que la insatisfacción crece a un ritmo paralelo. La proporción de personas *nada* satisfechas con el funcionamiento de la democracia se multiplica por cuatro y pasa de 5% en 2008 a 20% en 2012.

3. España es un caso extraordinario en la evolución de la insatisfacción.

La valoración de esta tendencia debe hacerse comparando la evolución en España con la de otros países de nuestro entorno. Esta información aparece en la tabla 1, que recoge el porcentaje de personas que valoran por debajo de 5 sobre 10 su grado de satisfacción con la democracia en su país, según datos de las seis olas de la Encuesta

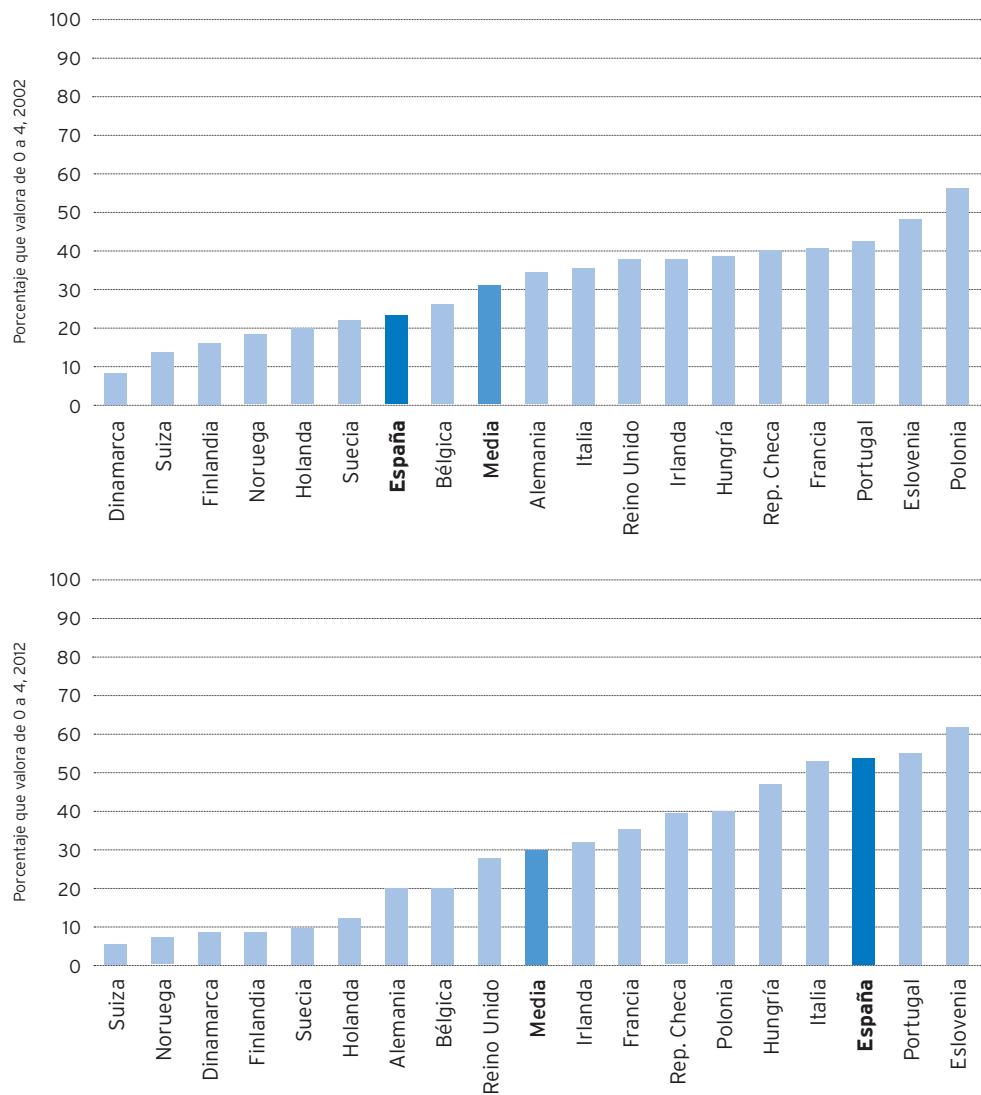
TABLA 1: Porcentaje de personas insatisfechas con el funcionamiento de la democracia en su país.

País	2002	2004	2006	2008	2010	2012
Bélgica	26	27	27	32	33	20
Suiza	14	16	10	11	10	6
Alemania	35	35	36	33	36	20
Dinamarca	8	7	8	10	14	9
España	23	17	19	23	35	54
Finlandia	16	13	12	14	18	9
Francia	41	39	44	45	51	36
Reino Unido	38	36	40	41	40	29
Irlanda	38	24	23	49	39	32
Italia	36	nd	nd	nd	nd	54
Países Bajos	20	23	16	14	14	12
Noruega	18	20	13	14	11	7
Polonia	56	62	49	41	40	40
Portugal	43	69	49	52	65	56
Suecia	22	24	19	17	13	10
Eslovenia	49	44	44	42	71	62
Eslovaquia	nd	57	43	40	53	41
Ucrania	nd	50	66	75	67	69
Estonia	nd	46	41	45	35	40
Rep. Checa	40	44	nd	43	44	40
Hungría	39	54	63	73	46	47
Rusia	nd	nd	62	56	59	58

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, olas 1 a 6. Los porcentajes representan a las personas que han calificado el funcionamiento de la democracia entre 0 y 4 en una escala de 0 a 10.

Social Europea. Lo primero que salta a la vista es que el nivel de insatisfacción con la democracia varía de manera notable tanto a lo largo de tiempo, como entre paí-

GRÁFICO 2: Insatisfacción con la democracia en Europa: 2002 y 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea.

ses. No todos han reaccionado igual ante la crisis económica.

En algunos países la insatisfacción es una actitud claramente minoritaria y no presenta cambios apreciables a lo largo del tiempo. En los países escandinavos y Suiza, por ejemplo, menos del 20% de la población da una nota inferior a 5 al funcionamiento de la democracia en su país, de manera sistemática a lo largo del tiempo. En sentido contrario, los países

de la Europa del Este o Portugal muestran porcentajes de insatisfacción altos de manera consistente en todas las olas.

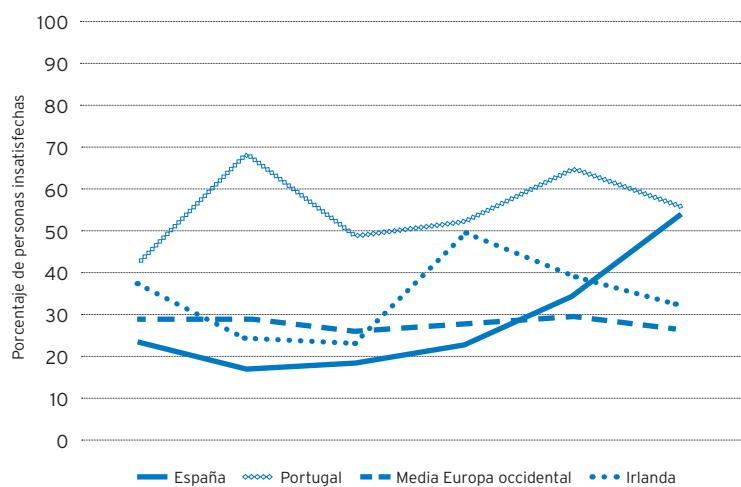
En 2002, España era el país con menor nivel de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia tras los países escandinavos. Los niveles de insatisfacción en ese momento eran bajos y claramente inferiores a la media europea. En 2012 el nivel de descontento con la democracia se encuentra alineado con

el de los países de Europa del Este, y más de 20 puntos por encima de la media europea. El gráfico 2 muestra el cambio en la posición relativa de España.

Este cambio en la posición relativa de España refleja el hecho de que ningún país de la Encuesta Social Europea ha registrado un incremento del descontento con el funcionamiento de la democracia tan abrupto. Es más: el nivel de insatisfacción medio en el conjunto de Europa occidental permanece estable. La última ola, realizada en 2012, presenta un valor de descontento mínimo desde 2002 por debajo del 30%, como se observa en el gráfico 3. En cambio, los datos para España muestran una marcada tendencia creciente que la empujan a acercarse a los países con niveles de descontento tradicionalmente muy altos, como Portugal, con más del 50% de sus ciudadanos dando una nota equivalente al suspenso.

Aunque desde la perspectiva de nuestro sistema político pueda parecer sorprendente, lo cierto es que la insatisfacción con la democracia se ha reducido en todos los países de Europa occidental considerados en la tabla 1, tal y como refleja el gráfico 4, con las únicas excepciones de España, donde como hemos visto el descontento ha crecido, y Portugal, donde el descontento siempre ha sido alto (lamentablemente no hay datos para Grecia en 2012). Entre 2002 y 2012 la mayoría de países ven reducirse el porcentaje de personas insatisfechas con el funcionamiento de la democracia, especialmente en Polonia, que partía de un nivel de insatisfacción muy alto, y en Alemania, que partía de un nivel

GRÁFICO 3: Evolución de la insatisfacción con la democracia en Europa y en España, 2002 a 2012.



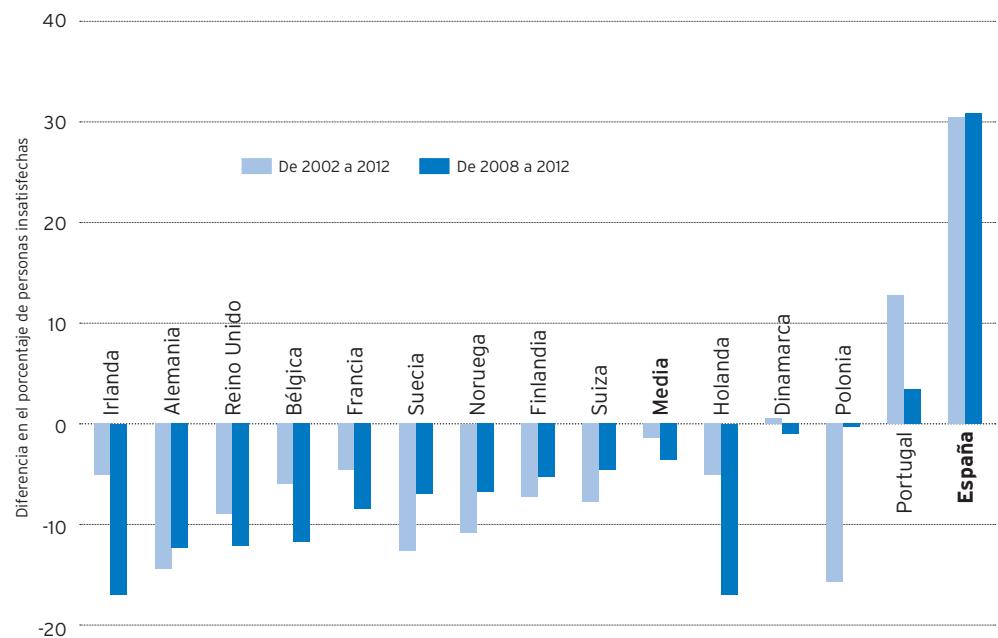
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea.

medio. Pero el descontento se ha reducido también en otros países donde la insatisfacción era minoritaria, como los países escandinavos o Suiza. Incluso en Irlanda encontramos un descenso en la insatisfacción en 2012 tanto con respecto a 2002 como con respecto a 2008.

Por lo tanto, según estos datos España es el único país donde el descontento ha crecido de manera importante, y además lo ha hecho desde 2008². Analizando los cambios producidos en España, Irlanda y Portugal, observamos diferencias interesantes. En Portugal el incremento en la insatisfacción se da sobre todo a principios de la década, y se mantiene alto con fluctuaciones sustantivas y una ligera tendencia al alza que parece corregirse en 2012. En Irlanda, el incremento de la insatisfacción se da sobre todo en 2008, pero luego vuelve a situarse en valores cercanos a la media Europea. España parece reaccionar más tarde y el aumento del descontento se produce en el periodo

² Para Grecia los datos de la Encuesta Social Europea de 2004 y 2012 también reflejan un importante incremento de la insatisfacción con la democracia (Polavieja 2013).

GRÁFICO 4: Cambios en la insatisfacción (2002, 2008 y 2012) en Europa



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea.

posterior a 2008. La interpretación de estos datos no es sencilla. Por un lado, parece que las repercusiones de la crisis económica que se desata en 2008 sobre la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia tienen en España su caso paradigmático, con una clara tendencia al alza exactamente desde 2008. Por otro lado, los datos comparados apuntan a que la existencia de una crisis económica no es una condición suficiente para el incremento sostenido de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

4. La relación entre crisis e insatisfacción con la democracia: La economía importa, pero la política también.

Algo ha cambiado en los últimos años, algo que ha producido descontento sin precedentes en nuestra historia. La mira-

da ha de dirigirse a dos elementos explicativos. En primer lugar, la crisis económica. Aunque la atención de la literatura comparada se ha dirigido más al estudio del impacto de las instituciones sobre la satisfacción, varios trabajos han señalado que la situación económica, tanto personal como del país, tanto objetiva como sobre todo percibida, incide sobre la satisfacción con la democracia (puede verse por ejemplo el trabajo de (Norris, 2010)). En una investigación sobre datos de la Encuesta Social Europea de 2004 y 2010 Polavieja (2013) encuentra que la vulnerabilidad económica y el crecimiento económico están relacionados con la satisfacción con la democracia. En el caso del crecimiento el efecto negativo sobre la satisfacción parece limitarse a los países de la Eurozona. A partir de datos del Eurobarómetro Armingeon & Guthmann (2014) encuentran que la gran recesión ha afectado a la satisfacción con la democracia en Europa. Como

es de esperar, la valoración subjetiva de la economía tiene un efecto importante sobre la valoración del funcionamiento de la democracia. Tener una valoración positiva de la economía incrementa la probabilidad de valorar positivamente el funcionamiento de la democracia en 25 puntos porcentuales. Ambas actitudes son percepciones subjetivas y por lo tanto endógenas: nuestras percepciones sobre la economía pueden incidir sobre nuestra valoración del funcionamiento de la democracia, pero el proceso inverso también es posible. Una valoración positiva del funcionamiento de la democracia puede traer consigo una mejor valoración de la situación económica. Por lo tanto resulta más interesante analizar cómo variables macroeconómicas y contextuales inciden en la valoración del funcionamiento de la democracia.

Según los datos del Eurobarómetro que maneja este artículo, la satisfacción con la democracia se redujo entre 2007 y 2011 especialmente en los países formalmente bajo condicionalidad del Fondo Monetario Internacional (FMI) entre 2007 y 2011 (Grecia, Hungría, Irlanda, Letonia, Portugal y Rumanía), en los países que más han sufrido la presión de los mercados internacionales a la hora de financiar su deuda (Grecia, Portugal, Irlanda, Chipre e Italia), y en los países más afectados por la crisis económica (conocidos como GIIPS, Grecia, Italia, Irlanda, Portugal y España). Lo interesante es que en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia no solo ha impactado una situación económica deteriorada, sino también la intervención en los procesos democráticos nacionales de instituciones internacionales y mercados. Estar bajo condicionalidad del FMI/UE redu-

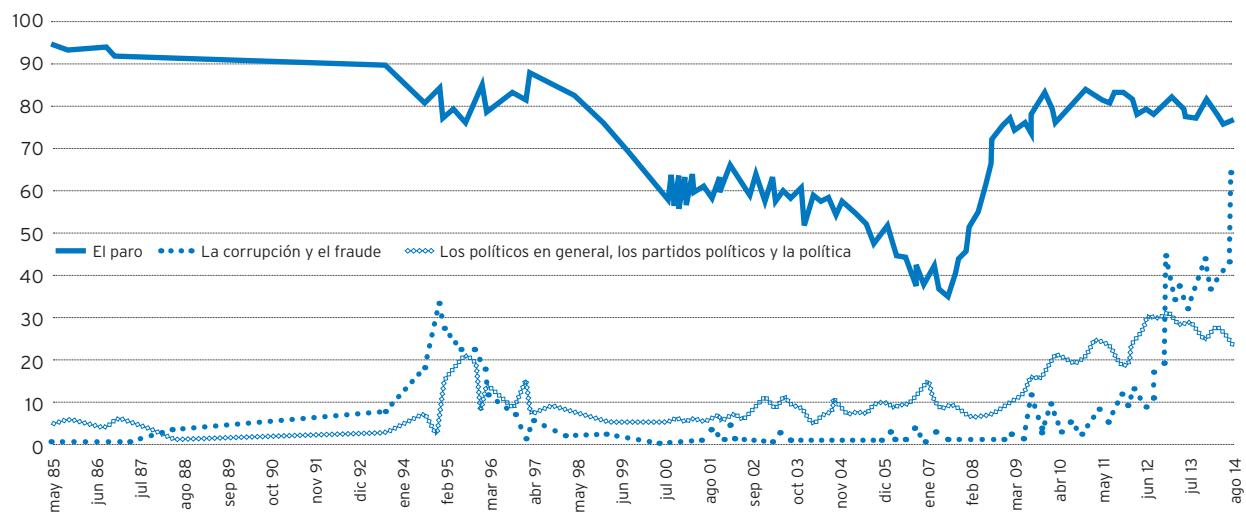
ce la satisfacción en 12 puntos porcentuales. Un incremento de 5 puntos porcentuales en los tipos de interés reduce la satisfacción en 10 puntos. En definitiva, según Armingeon y Guthmann, el manejo político de la crisis ha exacerbado los efectos de la mala situación económica sobre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Esta conclusión es importante por dos razones. En primer lugar, porque pone de manifiesto que la crisis económica tiene una dimensión política claramente percibida por los ciudadanos. En segundo lugar, porque mientras que el estado de la economía (objetivo o percibido) es un aspecto que tiene que ver con lo que el sistema produce, la intervención de instituciones como el FMI o los condicionamientos que imponen los mercados internacionales en los procesos de toma de decisión son aspectos procedimentales que pueden tener repercusiones más allá del descontento de la ciudadanía con las decisiones políticas, e incidir en aspectos más profundos del apoyo político, como veremos más adelante.

Por todo ello hemos de tener en cuenta no solo la crisis económica, sino también la crisis política. Estudios previos han constatado que aspectos como la existencia de instituciones que garantizan el imperio de la ley y favorecen la distribución de recursos, la ausencia de corrupción y de escándalos, y la calidad de la gobernanza democrática, favorecen la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia (Norris, 2010), (Wagner, Schneider, & Halla, 2009).

En las páginas siguientes no será posible desentrañar qué parte del incremento en la insatisfacción con el

GRÁFICO 5: Paro, corrupción y clase política como principales problemas (% que los menciona)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS

funcionamiento de la democracia en España se debe al aumento disparatado del desempleo, a las políticas adoptadas bajo la presión de la Comisión Europea o a los escándalos de corrupción que se suceden en los últimos años. Pero si podemos ofrecer algunos datos que ayuden a entender el incremento de la insatisfacción.

El gráfico 5 representa la evolución de tres de los problemas más importantes que afronta España según los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): el paro, “la corrupción y el fraude”, y “los políticos en general, los partidos y la política”. Los datos reflejan como el paro protagoniza las respuestas. Tras más de dos décadas de caída, en 2008 repunta como principal preocupación, pero sin llegar a igualar los niveles de los años 1980. Es decir: en el pasado hemos tenido situaciones de desempleo más preocupantes para los ciudadanos que la que tenemos hoy. La corrupción y “los políticos, los partidos y la política” son aspectos mucho menos citados como problema prin-

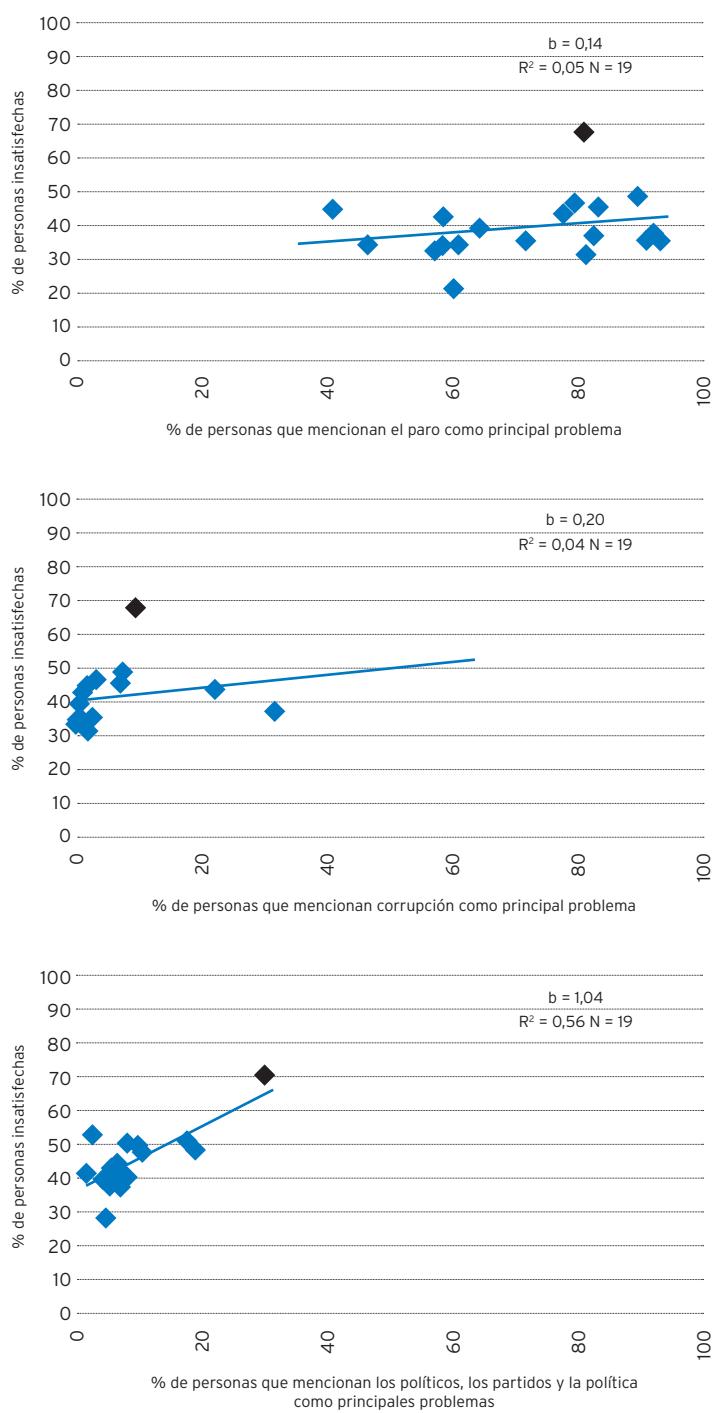
cipal. En la primera mitad de los años 1990 tuvieron un cierto protagonismo coincidiendo con los escándalos de corrupción que afectaron a los últimos gobiernos socialistas de Felipe González, pero después regresan a niveles bajos, que se mantienen en torno al 10% hasta el 2012. A partir de entonces el indicador se dispara y en noviembre de 2014 tras la sucesión de los casos Gurtel, Palma Arena, y Noos, un 64% de los ciudadanos considera la corrupción y el fraude uno de los principales problemas del país. Un poco antes, en 2008, comienza el incremento de la mención a “los políticos en general, los partidos y la política”, mientras la corrupción alcanza el 30% a finales de 2012 y principios de 2013.

El gráfico 6 muestra la relación entre insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (en el eje vertical) y la mención a cada uno de estos tres principales problemas (eje horizontal). Cada punto refleja el valor en un momento en el tiempo del porcentaje de personas insatisfechas y del porcentaje de per-

sonas que mencionan el problema correspondiente. Los tres problemas están relacionados con el descontento, pero la relación es más intensa para “los políticos, partidos y la política”. No es un dato que podamos interpretar como evidencia de causalidad (pudiera ser que la insatisfacción generase la mención de los políticos, los partidos y la política como principales problemas), pero es un indicador del componente político que está detrás de la insatisfacción.

El mismo análisis puede replicarse para observar la relación entre el descontento con el funcionamiento de la democracia y la valoración de la situación económica, el gobierno y la oposición, como muestra el gráfico 7. Se observa que la valoración de la situación económica importa, pero importa menos que la valoración del gobierno, y sobre todo, menos que la valoración de la oposición. Por cada punto porcentual de insatisfacción con la oposición, la insatisfacción con la democracia se incrementa otro punto (mientras que solo sube medio punto cuando miramos a la valoración del gobierno, o un tercio de punto para la valoración de la economía). Aunque la escasez de datos no permita realizar ningún análisis multivariante, la evidencia disponible parece indicarnos que el descontento con el funcionamiento de la democracia no sólo tiene que ver con la situación económica, sino también y quizás sobre todo con la situación política y especialmente con la falta de una alternativa política al gobierno que resulte atractiva³. En efecto, la valoración de la oposición en España decae de manera

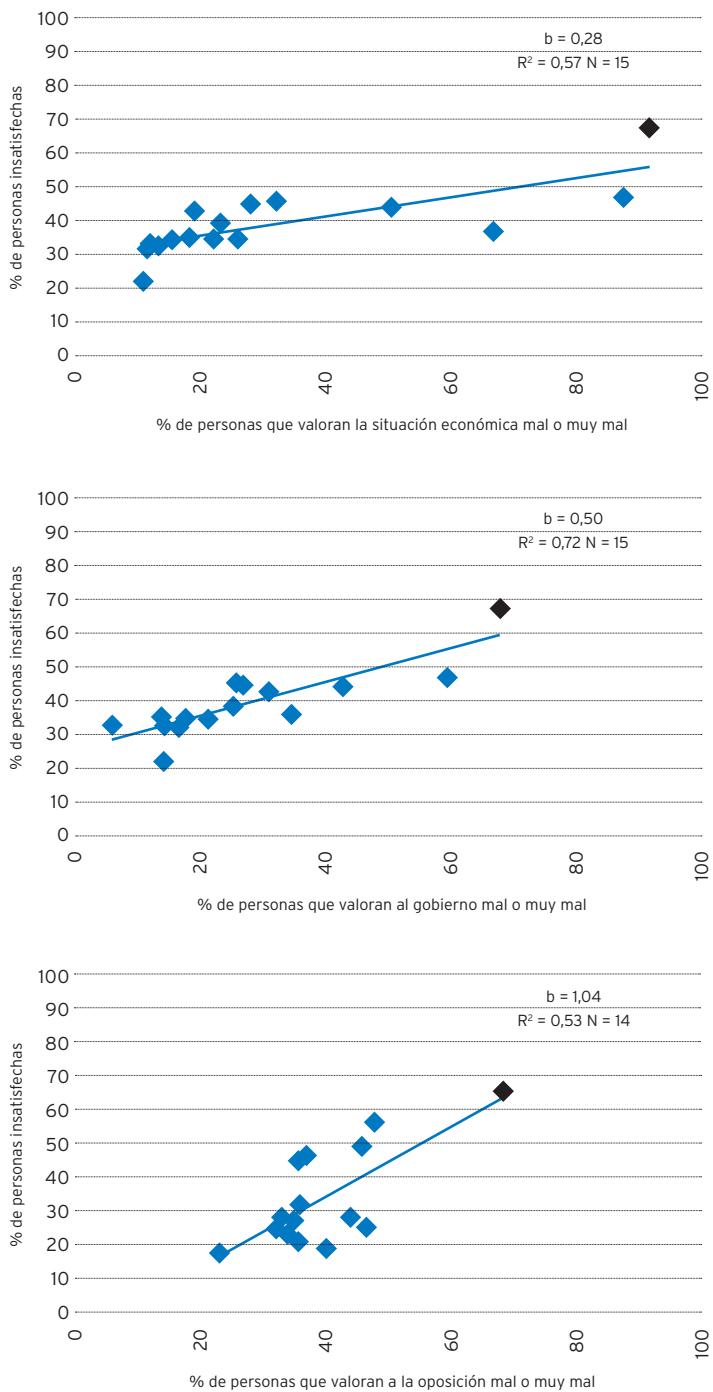
GRÁFICO 6: Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y problema principal.



Fuente: Elaboración propia a partir de las series temporales del CIS. En negro el dato para 2012.

³ El punto correspondiente a 2012 es extraordinario en los tres casos, en el sentido de que arroja valores máximos en todas las variables. Sin embargo si se elimina este punto de la serie temporal el efecto de la valoración de la situación económica y del gobierno decae muy levemente y el de la valoración de la oposición se mantiene igual.

GRÁFICO 7: Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y con la situación económica, el gobierno y la oposición.



Fuente: Elaboración propia a partir de las series temporales del CIS. En negro el dato para 2012.

prácticamente lineal a lo largo de la serie de datos que tenemos. Si a finales de los años 1990 solo un 30% valoraba mal o muy mal el trabajo de la oposición, entre 2012 y 2014 el porcentaje no baja del 70%. Puede ser que parte del efecto producido por el deterioro de la situación económica sea canalizado a través de valoraciones políticas –ciertamente, sin la crisis económica les élites políticas no habrían tenido que lidiar con circunstancias tan adversas-, pero en todo caso parece necesario tener en cuenta ambas dimensiones⁴.

5. La situación económica personal objetiva de un individuo no explica su grado de descontento.

Otra forma de ver en qué medida la crisis ha generado insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es analizar como ésta varía en función de diferentes características individuales. Nos interesa en particular distinguir el efecto de variables que reflejan la situación socioeconómica (como la situación de desempleo, los ingresos, o la valoración de la situación económica del país), de variables de naturaleza más política (la auto-ubicación ideológica, la cercanía a un partido, el recuerdo de voto o la valoración del gobierno). En estudios previos la satisfacción con la democracia se ha relacionado sobre todo con variables de naturaleza política. La principal explicación que da la literatura politológica de que una persona esté satisfecha con el funcionamiento de la

⁴ Lavezzolo (2011) relaciona también la satisfacción con la democracia con la percepción de que el poder político está desprotegido frente a las presiones del poder económico.

democracia es que gobierne su partido. Para los simpatizantes del partido en el gobierno los niveles de satisfacción son más elevados. El mecanismo explicativo se resume en la idea de que las políticas que desempeña tu partido suelen reflejar mejor tus preferencias políticas. Los ganadores suelen estar más satisfechos que los perdedores. En España también esperamos por consiguiente que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia sea mayor entre las personas más lejanas al gobierno (con auto-ubicación ideológica a la izquierda, votantes y simpatizantes de partidos que no están en el gobierno) y que tienen una valoración negativa del mismo.

De manera algo tangencial, estos estudios incluyen como variables explicativas adicionales los ingresos, y la valoración de la situación económica individual y/o del país. La conclusión habitual es que una mejor situación económica tanto objetiva como subjetiva conduce a una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Esperamos por lo tanto encontrar niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia significativamente mayores entre los más afectados por la crisis: personas pertenecientes a las categorías inferiores de ingresos, desempleadas, que atraviesan dificultades económicas o con valoraciones negativas de la situación económica del país.

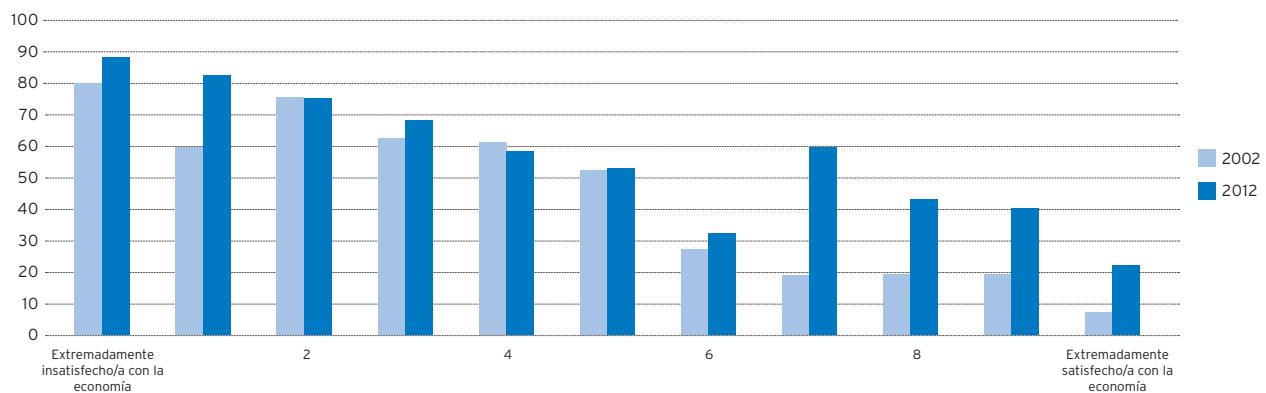
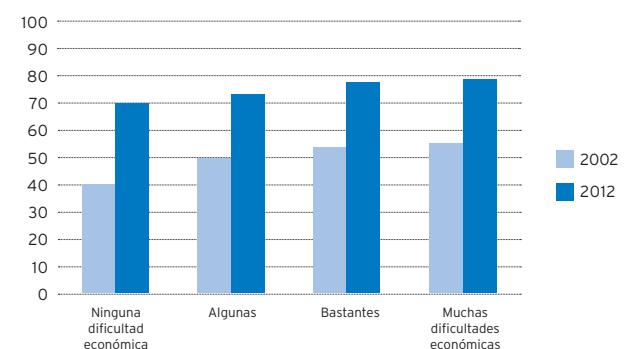
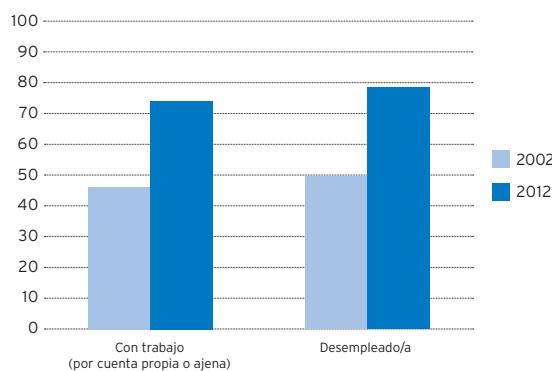
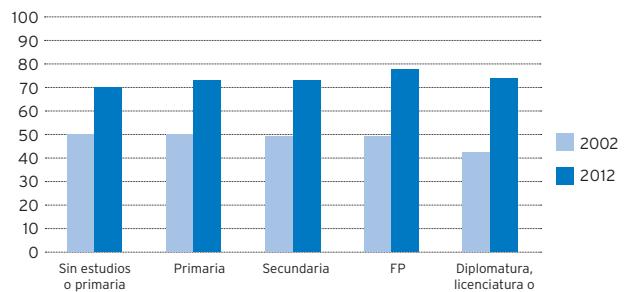
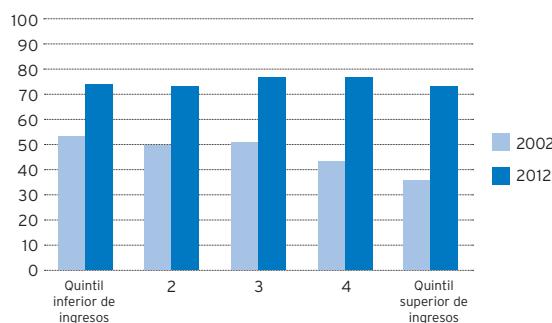
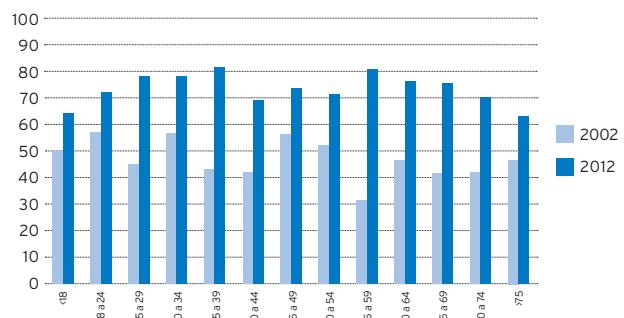
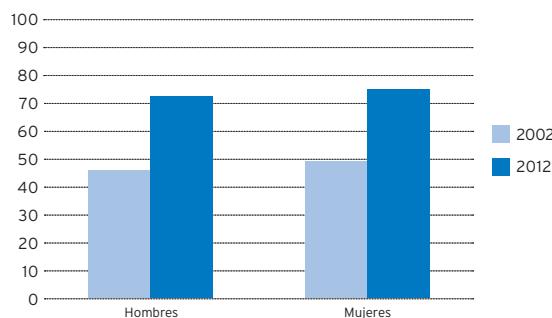
El gráfico 8 representa los niveles de insatisfacción en 2002 y 2012 según diferentes variables. Lo primero que llama la atención es que variables socio-demográficas como el género, la edad o el nivel de estudios no parecen tener un efecto importante sobre el descontento. No hay diferencias significativas en el nivel de descontento de hombres

y mujeres. La edad tiene un leve efecto negativo sobre la insatisfacción: a más edad menos descontento, pero el efecto es muy pequeño y no sabemos si se debe a efectos de ciclo de vida o de cohorte. Tampoco hay grandes diferencias entre niveles de estudios. Incluso entre desempleados y personas con trabajo, o entre personas con diferentes niveles de ingresos las diferencias son muy modestas, si bien van en el sentido esperado: el descontento es ligeramente mayor entre los desempleados, las categorías inferiores de ingresos y quienes expresan tener más dificultades económicas. En cambio, la valoración de la situación económica del país tiene un efecto importante: el descontento es mucho mayor entre quienes valoran negativamente la situación económica, como era de esperar. Como ya hemos dicho antes, se trata de dos percepciones subjetivas, por lo que es muy posible que la relación causal vaya en ambas direcciones: la valoración de la economía condiciona seguramente el descontento, y el descontento con el funcionamiento de la democracia a su vez influye probablemente sobre la valoración de la situación económica.

Entre las variables políticas encontramos diferencias más importantes: el descontento con el funcionamiento de la democracia es mayor entre las personas que se ubican a la izquierda (como corresponde a una situación en la que gobierna un partido conservador), entre los votantes de pequeños partidos, y entre los que tienen una valoración negativa del gobierno.

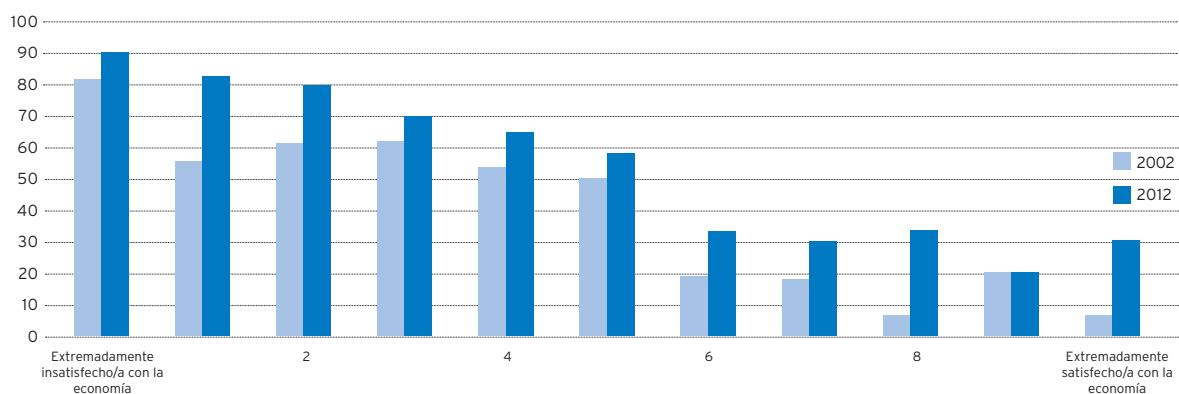
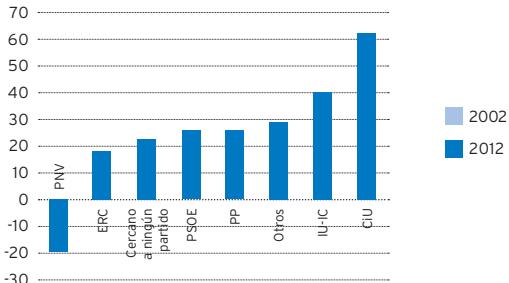
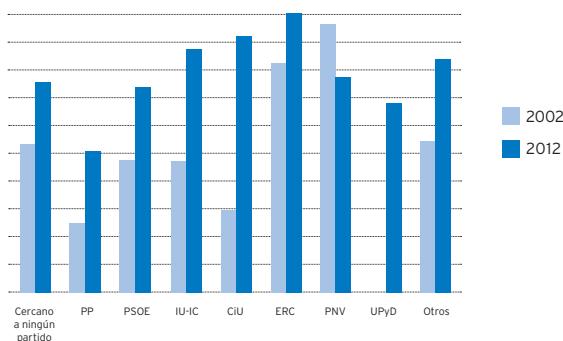
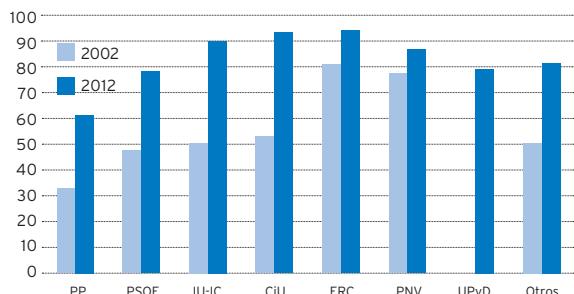
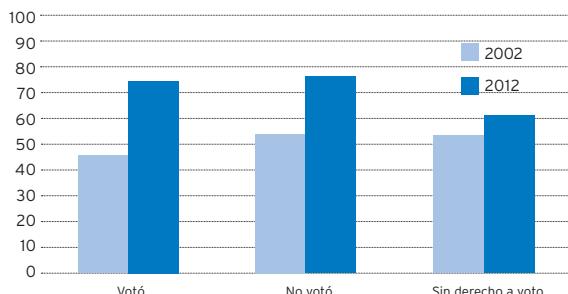
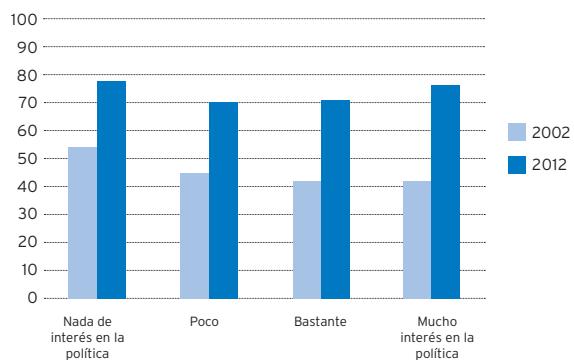
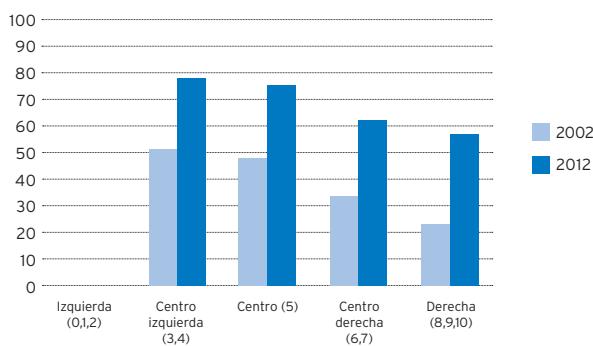
De nuevo aquí, como en el análisis agregado de la sección anterior, las variables políticas están causalmente más cercanas al descontento con el funcionamien-

GRÁFICO 8: Insatisfacción con la democracia por edad, sexo, desempleo, percepción de dificultades



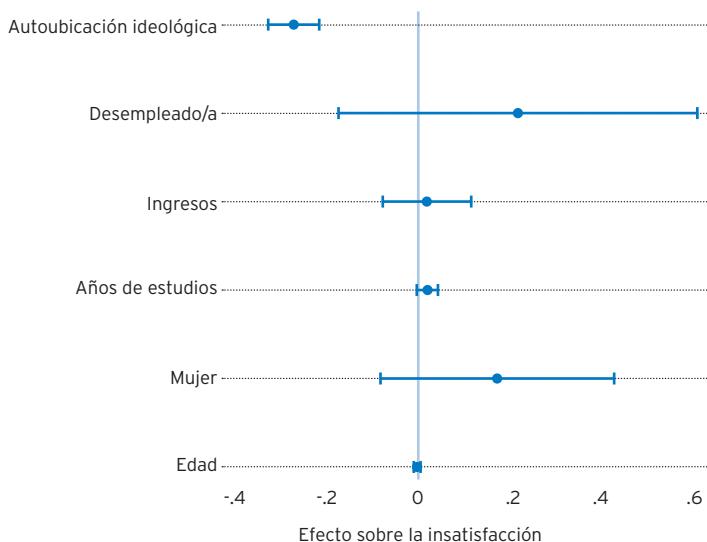
Fuente: Los gráficos representan el porcentaje de personas que se muestran insatisfechas con el funcionamiento de la democracia (valoración de 0 a 4 en una escala de 0 a 10).

económicas, ideología e interés por la política en 2002 y 2012



Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Social Europea.

GRÁFICO 9: Efectos marginales medios de diferentes variables sobre la insatisfacción con la democracia.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESS (2012, N=1834). La variable dependiente es la escala de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (que oscila entre 0, mínimo, y 10, máximo, con media 6,02 y desviación típica 2,50). Intervalos de confianza al 95%. En la auto-ubicación ideológica valores altos reflejan posiciones a la derecha. Ingresos es una variable con cinco categorías correspondientes a los 5 quintiles. Los resultados no cambian si ingresos y auto-ubicación ideológica se introducen como variables categóricas.

to de la democracia, y parte del efecto de las variables económicas podría ser canalizado por las actitudes políticas. Aún así, las circunstancias económicas personales parecen condicionar muy poco la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Evidentemente todos estos factores están relacionados entre sí. Los desempleados, por ejemplo, suelen ser más jóvenes y situarse más a la izquierda que los que tienen un trabajo. Por ello lo que vale la pena es intentar estimar cual es el peso explicativo de cada una de las variables individuales relacionadas con la crisis sobre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, manteniendo constante el valor de otras variables. En concreto, queremos saber en qué medida factores económicos objetivos como los ingresos y la situación de desempleo aumentan la insatisfacción, teniendo en cuenta que estas variables están relacionadas con otras características sociodemográficas (edad,

sexo, estudios) y con actitudes políticas (como la auto-ubicación ideológica) que también inciden sobre el descontento. El gráfico 7 representa este análisis. El punto relativo a cada variable representada en el eje vertical indica el efecto marginal medio sobre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia que podemos atribuir exclusivamente a cada una de estas variables. Si el punto refleja valores superiores a 0 indica que la variable correspondiente incrementa el descontento, mientras que un valor inferior a 0 indica que la variable lo reduce. El gráfico contiene también los intervalos de confianza en forma de líneas horizontales. Si las líneas correspondientes a cada variable cruzan la línea vertical del 0, el efecto marginal de esta variable no puede considerarse estadísticamente significativo (es decir, distinto de 0 en la población).

La conclusión principal que el gráfico nos ofrece es que ninguna de las dos variables que reflejan la crisis económica (los ingresos y la situación de desempleo) tienen un efecto significativo sobre la insatisfacción con la democracia. Otros trabajos como el Polavieja (2013) han encontrado algún efecto de estas variables (manejando muestras de varios países y momentos), pero reconocen que la recesión ha reducido la satisfacción con la democracia incluso entre aquellas personas que no viven en carne propia las consecuencias de la crisis económica. Aunque la relación es en la dirección esperada en el caso del desempleo (estar desempleado aumenta el descontento), no es estadísticamente significativa. Tampoco la edad, los estudios ni el género tienen un efecto estadísticamente significativo. Únicamente la auto-ubicación ideológica tiene un efecto relevante y estadísticamente significativo sobre la

insatisfacción: cuanto más a la derecha se ubica una persona, menos insatisfecha está, como cabría esperar ante un gobierno también de derecha.

Este análisis nos permite afirmar que, una vez que tenemos en cuenta el efecto de las variables que anteceden causalmente a los ingresos o el desempleo, estos aspectos de la situación económica personal no tienen un efecto significativo sobre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en 2012 en España. No parece por lo tanto que la insatisfacción venga derivada de una situación económica personal complicada sino que cabe remitirse a explicaciones de naturaleza política. De hecho, podemos explicar un tercio de la varianza en la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia con una única variable: la satisfacción con el gobierno. No es por tanto sencillo explicar la variación individual en el descontento con el funcionamiento de la democracia: se trata de una actitud que parece haber afectado a los ciudadanos con independencia de sus características demográficas y económicas.

6. El incremento en la insatisfacción afecta a ciudadanos de toda condición, pero especialmente a los que tienen más recursos y a los simpatizantes de partidos pequeños.

Otra forma de abordar la compleja relación entre crisis y descontento con el funcionamiento de la democracia es comprobar si el incremento del descontento se ha producido en todo el mundo por igual, o bien ha sido más acusado en personas con determinados perfiles. Si el incremento en la insatisfacción se

debe sobre todo a aspectos relacionados con la crisis económica, deberíamos encontrar que este incremento es mayor entre las personas que más la han sufrido. Si el aumento de la insatisfacción se debe a aspectos que tienen que ver con la crisis política es posible que veamos un incremento de la insatisfacción más generalizado o centrado en determinados perfiles políticos: personas con mayores niveles de interés por la política y con perfiles ideológicos de izquierda.

La comparación de la situación entre 2002 y 2012 es particularmente ilustrativa a estos efectos. En ambos momentos el Partido Popular gobierna con una mayoría absoluta reciente (en las elecciones de 2000 y 2011, respectivamente). Esta similitud en la situación política nos permite mantener estable el color político del gobierno. Sabemos que la satisfacción con el gobierno es el predictor más importante de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pero no es la variable explicativa que nos interesa aquí. Al comparar 2002 y 2012 mantenemos constante el partido en el gobierno y podemos atribuir los cambios detectados a los aspectos que nos interesan aquí: la crisis económica y política.

Observando de nuevo el gráfico 8 podemos comprobar que la pauta habitual es que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia sea mucho mayor en 2012, sean cuales sean las características de los ciudadanos. Los niveles de insatisfacción crecen tanto para hombres como para mujeres, y para todas las categorías de edad, en la misma proporción. La insatisfacción también ha crecido en la misma medida tanto para los que tienen un trabajo como para los desempleados. No parece por lo tanto que el descontento se haya

incrementado más en función del sexo, la edad, o la situación ocupacional.

Algo interesante sucede sin embargo con otras variables. En 2002 las personas con más estudios se encuentran menos insatisfechas. En 2012, sin embargo, esta relación desaparece por el incremento de la insatisfacción entre las personas con estudios superiores y sobre todo de formación profesional⁵. Algo similar sucede al observar la relación entre ingresos e insatisfacción: el incremento en la insatisfacción se ha producido especialmente entre las personas que tienen más ingresos (quintiles cuarto y quinto), hasta el punto de hacer que la leve relación entre ingresos e insatisfacción que existe en 2002 desaparezca en 2012. El descontento también aumenta significativamente más entre las personas con menos dificultades económicas y con más interés por la política. En la misma dirección se observa que la insatisfacción apenas aumenta entre las personas que no tienen derecho a votar y entre las personas que valoran peor el estado de la economía. Se trata de varios hallazgos que muestran que, si la diferencia entre 2002 y 2012 representa el impacto de la crisis, ésta parece haber influido más en la valoración del funcionamiento de la democracia de los sectores más privilegiados. El contexto parece importar más entre aquellos que más posibilidades tienen de conocerlo.

El descontento ha crecido significativamente más entre los simpatizantes de CIU, mientras que entre los simpatizantes del PNV la insatisfacción se reduce. En ambos casos hemos de hacer referencia al conflicto territorial, que en el caso de Catalunya se ha agravado, mientras que en el de el País Vasco se ha suaviza-

do con el cese definitivo de la actividad armada de ETA. Para el resto de actitudes políticas el cambio de 2012 con respecto a 2002 es igual para todas su categorías.

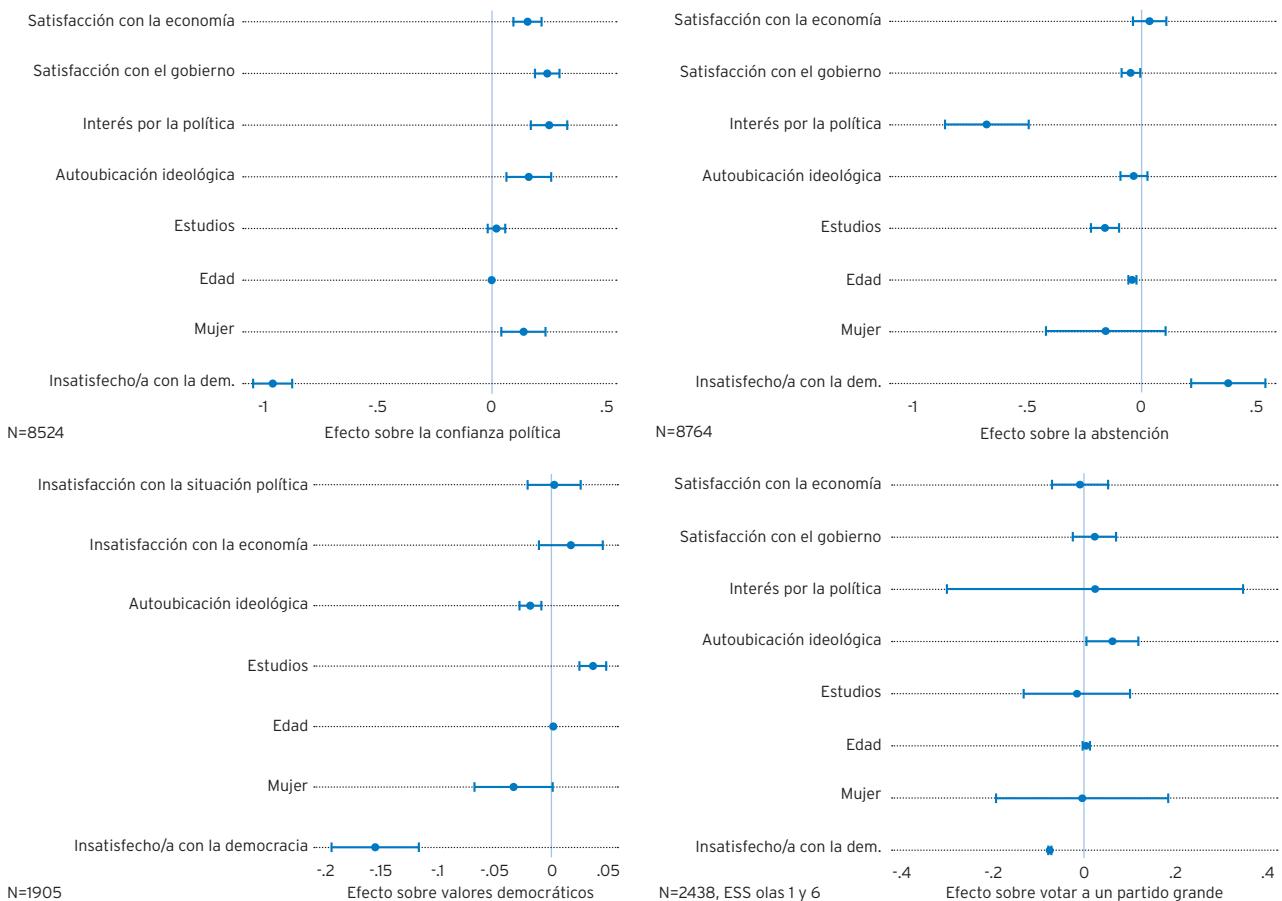
En definitiva la insatisfacción parece haber crecido más entre personas con más ingresos y nivel de estudios, con más interés por la política, con menos dificultades económicas, que votan y que simpatizan con pequeños partidos. No parece por lo tanto que el crecimiento de la insatisfacción sea algo que afecte particularmente a los sectores más castigados por la crisis. Al contrario, son los sectores más privilegiados los que muestran incrementos ligeramente mayores en la insatisfacción en 2012 con respecto a 2002. Esto no necesariamente debe interpretarse como que la crisis económica no tiene un efecto sobre el descontento con el funcionamiento de la democracia. Los niveles de insatisfacción serían sin duda muy diferentes si los indicadores macroeconómicos fueran otros. Pero si debe llamar la atención sobre el hecho de que no son los sectores más afectados personalmente por la crisis los que más se resienten en su satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

7. El descontento con el funcionamiento de la democracia tiene implicaciones relevantes: reduce la confianza política, los valores democráticos, el voto a partidos grandes y la participación electoral.

La cuestión fundamental que nos queda por abordar es la de si este incremento incuestionable y transversal de la insatis-

⁵ La interacción entre estudios y año se mantiene estadísticamente significativa incluso controlando por el efecto de la edad (las personas con más estudios suelen ser más jóvenes). Análisis no mostrados aquí.

GRÁFICO 10: El efecto de la insatisfacción con la democracia sobre la confianza política, los valores democráticos, el voto a partidos grandes y la abstención (efectos marginales medios)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Europea para confianza, voto a partidos grandes y abstención. Estimación realizada con errores estándares robustos por ola. Elaboración propia a partir del estudio 2966 del CIS para valores democráticos. La variable independiente de interés distingue en todos los casos a los insatisfechos con el funcionamiento de la democracia ("poco/nada satisfechos" para datos del CIS o bien valoración de 0 a 4 en la escala de 0 a 10 para datos de la ESS) de los satisfechos. Intervalos de confianza al 95%. La variable confianza política es una media de los niveles de confianza en el parlamento, el sistema legal y el parlamento europeo (oscila de 0 a 10, media 4.6, desviación típica 2.0). La variable valores democráticos distingue los que consideran que la democracia es siempre la mejor forma de gobierno (media 0.77, desviación típica 0.42). Abstención y voto a partidos grandes (PP y PSOE) son dos variables dicotómicas. Los resultados de la estimación no varían incluyendo las variables estudios, interés por la política, y auto-ubicación ideológica como categóricas, ni utilizando un modelo logístico en lugar de lineal para las variables dependientes categóricas.

facción con el funcionamiento de la democracia tiene consecuencias más allá de esta actitud. Es decir, si afecta a otras actitudes o comportamientos relevantes.

Tradicionalmente la ciencia política ha considerado, siguiendo a Easton, que retrocesos en el apoyo específico (insatisfacción con el funcionamiento del sistema) no siempre, ni siquiera a menudo, erosionan el apoyo difuso (cuestionamiento de las instituciones y de la democracia como forma de gobierno) dando origen a cam-

bios políticos básicos (Easton, 2014). Niveles bajos de satisfacción con el funcionamiento de la democracia son compatibles con niveles altos de apoyo difuso (es decir, la consideración de la democracia como la mejor forma de gobierno, la identidad y el apoyo a la comunidad política, y la confianza en las instituciones). Pero el propio Easton reconoce que si el descontento con el rendimiento del sistema continua durante un tiempo prolongado, puede erosionar los vínculos más profundos de los

ciudadanos con los principios y las instituciones del sistema. El apoyo difuso es más estable y resulta más difícil de erosionar porque, hasta cierto punto es independiente de los productos del sistema. Sin embargo, por la misma regla de tres es también más difícil de reforzar cuando se debilita. Interesa en definitiva observar si la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia afecta a los valores democráticos y a la confianza en las instituciones políticas.

Además de sobre las consecuencias del descontento para el apoyo difuso, también podemos interrogarnos acerca de la relación de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia sobre el comportamiento político. En este caso podríamos esperar que la insatisfacción favoreciera la participación en modos no convencionales como la protesta, incrementara la abstención electoral, y redujera el voto a los grandes partidos identificados con el *establishment*.

Estimar este tipo de efectos causales es difícil con datos de encuesta como los que disponemos. El apoyo a valores democráticos, la confianza política, el voto o la protesta pueden ser consecuencia de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pero también su causa. A pesar de las limitaciones podemos hacer una aproximación que nos permita descartar, tal y como parece haber hecho la literatura en ocasiones, que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia genere actitudes de desconfianza hacia las instituciones y hacia la democracia como ideal político.

Como en el gráfico 9, los puntos reflejan el efecto marginal medio de cada una de las variables del eje vertical sobre la variable dependiente de interés (confianza en instituciones, valores democráticos, abstención y voto a partidos grandes). Interesa tener en cuenta el mayor número de factores explicativos posible, de manera que el efecto correspondiente a la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia no esté contaminado por la relación de esta variable con otras. Así, en los modelos se ha incluido además de nuestra variable de interés (insatisfacción con el funcionamiento de la democracia) varias variables de control (sexo, edad, estudios, auto-ubicación ideológica, interés por la política, satisfacción con el gobierno y satisfacción con la situación económica).

Como puede apreciarse la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia reduce la confianza política incluso teniendo en cuenta el efecto de satisfacción con la situación económica, y satisfacción con el gobierno. Estos datos no son suficientes como para establecer una relación de causalidad –la falta de confianza puede originar el descontento-, pero como mínimo permiten apreciar una relación robusta entre descontento con el funcionamiento de la democracia y falta de confianza en las instituciones. En otras palabras no permiten descartar, como en ocasiones se ha hecho, que el descontento no tenga efectos de erosión sobre una dimensión del apoyo difuso como es la confianza política⁶.

⁶ Además, la relación entre insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la desconfianza en las instituciones se ha ido fortaleciendo a lo largo del tiempo. Si en 2002 estar insatisfecho con el funcionamiento de la democracia reducía la confianza en las instituciones en 0.79 puntos en la escala de 0 a 10, en 2012 el efecto es de un punto entero. Análisis no mostrados aquí.

Un riesgo aún mayor es que un persistente descontento con el funcionamiento de la democracia lleve a los ciudadanos a considerar que, en determinadas circunstancias la democracia puede no ser la mejor forma de gobierno. El estudio 2966 del CIS de noviembre de 2012 contiene una pregunta que permite estimar en qué medida esto es así. Los encuestados pueden elegir la frase que mejor refleje su manera de pensar: “La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno” (elegida por el 77%), “En alguna circunstancias un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático” (7%), o bien “Para personas como Ud., da igual un gobierno que otro” (12%). Según el análisis del gráfico 10 la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia reduce los valores democráticos con un efecto modesto pero estadísticamente significativo.

La insatisfacción con el funcionamiento de la democracia también tiene consecuencias sobre el comportamiento político de los ciudadanos. Aumenta la probabilidad de abstenerse y reduce la probabilidad de votar a partidos grandes (PP y PSOE). También aquí la relación de causalidad podría ir en sentido inverso: dada la naturaleza del sistema electoral español, aquellos ciudadanos que apoyan partidos grandes se ven mejor representados y por ello tienen niveles menores de insatisfacción con la democracia. Sería interesante replicar este análisis con la intención de voto en 2014. Lamentablemente la ausencia de datos no nos lo permite. También parece aumentar la probabilidad de protestar, pero el efecto desaparece cuando controlamos por la satisfacción con el gobierno.

En definitiva la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia pa-

rece no estar desconectada de aspectos tan cruciales como la confianza en las instituciones, la consideración de la democracia como la mejor forma de gobierno, y el comportamiento electoral. En todos estos casos es posible que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia no sea la causa sino la consecuencia, sea de la falta de confianza, de la ausencia de valores democráticos, o bien de un determinado comportamiento político. Pero el objetivo aquí no es demostrar una relación de causalidad unidireccional sino sencillamente llamar la atención sobre las consecuencias electorales del descontento, y sobre el hecho de que actitudes fundamentales para el sostentimiento del sistema político como la confianza en las instituciones y los valores democráticos pueden verse afectadas por un deterioro sostenido de la percepción en torno al funcionamiento de nuestra democracia.

Conclusiones

1 El porcentaje de personas insatisfechas con el funcionamiento de la democracia en España se sitúa en 2012 en su máximo histórico: 68%, casi 30 puntos por encima de la media del periodo (40%). Es un valor extraordinariamente elevado de insatisfacción, tanto en términos absolutos como en términos relativos. La tendencia claramente creciente se inicia en 2008.

2 Ningún país de Europa Occidental incluido en la Encuesta Social Europea ha registrado un incremento del descontento con el funcionamiento de la democracia tan abrupto en los últimos años. El nivel de insatisfacción medio en el conjunto de Europa occidental permanece estable. Las repercusiones de la crisis económica sobre la insatisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia parece tener en España su caso paradigmático. Pero el análisis comparado apunta a que la existencia de una crisis económica no es una condición suficiente para el incremento sostenido de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. En este descontento no solo ha impactado una situación económica deteriorada, sino también la intervención en los procesos democráticos nacionales de instituciones internacionales y mercados.

3 A nivel agregado, la mención al paro y a la corrupción como problemas más importantes están relacionados con la insatisfacción, pero la relación es más intensa con “los políticos, partidos y la política” como problema. Igualmente, la insatisfacción es

mayor conforme empeora la valoración de la situación económica y del gobierno, pero sobre todo al empeorar la valoración de la oposición. Es decir la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia está muy relacionada con la percepción de que no hay alternativa política.

4 A nivel individual, cuando se tiene en cuenta el efecto de las variables que anteceden causalmente a la situación económica personal (en particular los ingresos o el desempleo), el efecto de dicha situación sobre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia deja de ser significativo. No parece por lo tanto que la insatisfacción venga derivada de una situación económica personal complicada. La insatisfacción está relacionada sobre todo con la explicaciones de naturaleza política (satisfacción con el gobierno).

5 Con respecto a 2002, en 2012 la insatisfacción ha crecido algo más entre personas con más ingresos y nivel de estudios, con más interés por la política, con menos dificultades económicas, que votan y que simpatizan con pequeños partidos. No parece por lo tanto que el crecimiento de la insatisfacción sea algo que afecte particularmente a los sectores más castigados por la crisis, sino que son los sectores más privilegiados los que muestran incrementos ligeramente mayores en la insatisfacción. Una posible interpretación de estos resultados es que el contexto parece importar más entre aquellos que más posibilidades tienen de conocerlo.

6 No puede descartarse que la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia no erosione el apoyo difuso: la insatisfacción tiene efectos negativos sobre la confianza política y sobre la consideración de la democracia como la mejor forma de gobierno incluso controlando por múltiples explicaciones alternativas.

7 Igualmente la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia parece tener consecuencias electorales: aumenta muy ligeramente la probabilidad de abstenerse y reduce la de votar a grandes partidos. Los datos disponibles terminan en 2012, y por lo tanto no tenemos evidencia que nos permita ir más allá y vincular el descontento con la intención de voto a nuevos partidos políticos. Pero para entender lo que pase en las próximas citas electorales sin duda será imprescindible tener en cuenta la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Bibliografía

- Armingeon, K., & Guthmann, K. (2014). Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007-2011. *European Journal of Political Research*, 53(3), 423–442. doi:10.1111/1475-6765.12046
- Easton, D. (2014). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435–457.
- Lavezzolo, S. (2011). *Poder político frente a poder económico*. Zoom Político 2011/07 Madrid: Laboratorio de Alternativas
- Norris, P. (2010). Failing preformance. In *Democratic deficit: critical citizens revisited* (pp. 1–40). Cambridge: Cambridge University Press.
- Polavieja, J. (2013). *Economic crisis, political legitimacy and social cohesion*. In *Economic Crisis, Political Legitimacy, and Social Cohesion* (pp. 256–278). Oxford: Oxford University Press.
- Wagner, A. F., Schneider, F., & Halla, M. (2009). The quality of institutions and satisfaction with democracy in Western Europe — A panel analysis. *European Journal of Political Economy*, 25(1), 30–41. doi:10.1016/j.ejpoleco.2008.08.001